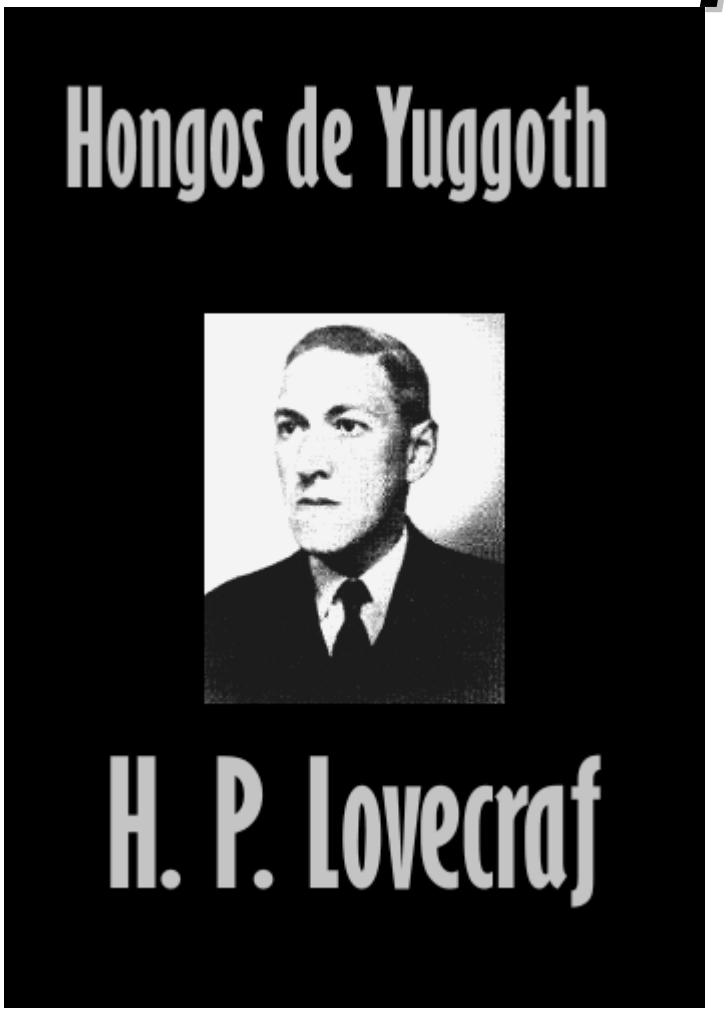
LIBRO dot.com

Hongos de Yuggoth

H. P. Lovecraf



LIBRO dot.com
http://www.librodot.com

HONGOS DE YUGGOTH
Poemas de horror cósmico

VIENTOS ESTELARES

Es la hora de la penumbra crepuscular,

Casi siempre en otoño, cuando el viento estelar se precipita Por las calles altas de la colina, que aunque desiertas Muestran ya luces tempranas en cómodas habitaciones. Las hojas secas danzan con giros extraños y fantásticos, Y el humo de las chimeneas se arremolina con gracia etérea Siguiendo las geometrías del espacio exterior, Mientras Fomalhaut se asoma por las brumas del Sur.

Ésta es la hora en que los poetas lunáticos saben Qué hongos brotan en Yugoth, y qué perfumes Y matices de flores, desconocidos en nuestros pobres Jardines terrestres, llenan los continentes de Nithon. ¡Pero por cada sueño que nos traen estos vientos Nos arrebatan una docena de los nuestros!

SIRENAS PORTUARIAS

Por encima de viejos tejados y agujas desconchadas

Las sirenas del puerto cantan durante toda la noche;

Gargantas venidas de puertos extraños, de blancas playas lejanas Y océanos fabulosos, concertadas en coros abigarrados.

Ajenas unas a otras, no se conocen entre sí,

Pero todas, por obra de alguna fuerza oscuramente concentrada Desde abismos ensimismados más allá del curso del Zodiaco, Se funden en un misterioso zumbido cósmico.

A través de vagos sueños organizan un desfile De formas aún más vagas, insinuaciones y visiones;

Ecos de vacíos exteriores e indicios sutiles De cosas que ni ellas mismas pueden definir.

Y siempre en ese coro, continuamente entreveradas,

Captamos algunas notas que ningún buque terrenal emitió jamás.

NYARLATHOTEP

Y al fin vino del interior de Egipto

El extraño Oscuro ante el que se inclinaban los fellás;

Silencioso, descarnado, enigmáticamente altivo

Y envuelto en telas rojas como las llamas del sol poniente. A su alrededor se apretaban las masas, ansiosas de sus órdenes, Pero al marcharse no podían repetir lo que habían oído;

Mientras por las naciones se propagaba la pavorosa noticia De que las bestias salvajes le seguían lamiéndole las manos.

Pronto comenzó en el mar un nacimiento pernicioso;

Tierras olvidadas con agujas de oro cubiertas de algas;

Se abrió el suelo y auroras furiosas se abatieron Sobre las estremecidas ciudadelas de los hombres. Entonces, aplastando lo que había moldeado por juego, El Caos idiota barrió el polvo de la Tierra.

AZATHOTH

El demonio me llevó por el vacío sin sentido

Más allá de los brillantes enjambres del espacio dimensional, Hasta que no se extendió ante mí ni tiempo ni materia Sino sólo el Caos, sin forma ni lugar. Allí el inmenso Señor de

Todo murmuraba en la oscuridad Cosas que había soñado pero que no podía entender, Mientras a su lado murciélagos informes se agitaban y revoloteaban En vórtices idiotas atravesados por haces de luz.

Bailaban locamente al tenue compás gimiente

De una flauta cascada que sostenía una zarpa monstruosa, De donde brotaban las ondas sin objeto que al mezclarse al azar Dictan a cada frágil cosmos su ley eterna.

“Yo soy Su mensajero”, dijo el demonio,

Mientras golpeaba con desprecio la cabeza de su Amo.